



Ruta 08

Lagar de Jesús



Lagar de Jesús

 **6 horas y media**

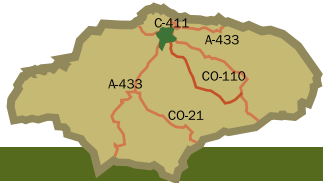
 **18 km**

 **media-alta**

 **66%**

 **otoño a primavera**

Se parte del Hostal Sierra Morena, bajando por la calle para continuar por un camino sin asfaltar, a la izquierda dejamos el antiguo campo de fútbol, hoy utilizado para acopio de materiales de construcción y antaño descansadero de ganado. Durante el ascenso hay una primera bifurcación donde debemos seguir de frente, tras coronar la cuesta en el descenso hay otra: al frente hay una casa, a la izquierda un camino cortado con cadena, debemos continuar por la derecha en dirección a unos eucaliptos.



Situación de la ruta en el término municipal





Casa abandonada

A nuestra izquierda se puede apreciar los restos de una antigua noria, repleta de zarzas e higueras, señal inequívoca de un total abandono; aquí hay que sortear el muro que queda al lado, al final de la alambrada, para seguir por la pista forestal que baja.

Siguiendo por la misma se puede observar inmediatamente a la derecha el trazado ya perdido del camino original, al otro lado del muro de piedra, repleto de matorral que dificulta, cuando no imposibilita, el libre tránsito, es el Camino de Navaserrano. Se cree que Navaserrano fue la primera población de la que se tiene constancia en la zona, perteneciente entonces a Villanueva del Rey (siglo XIV).

Si reparamos un poco entre la vegetación circundante se pueden encontrar diversas especies de brezo, indicadores de un clima continental. El brezo blanco tiene la particularidad de presentar un tronco de un llamativo color negro que en realidad son líquenes que van colonizando los tallos que gradualmente se van quedando desnudos.

Las rocas graníticas de color rosa son cada vez más patentes, trituradas en su día durante la construcción del gasoducto, que a punto estuvo de acabar con la piedra de la Balanquina, de gran valor simbólico para los habitantes de Villaviciosa, en el Cerro de Navalaencina donde parece ser que existió un castillete.



Cercado de piedra

La panorámica que se presenta ante nosotros es impresionante, una enorme cuenca visual en la que destaca el pico de Cabeza Aguda. Hay que tener cuidado durante parte del descenso puesto que en un corto tramo adquiere una gran pendiente, con un terreno un tanto escurridizo muy propio del suelo granítico. Por aquí son frecuentes los rastros de conejos, excavaduras y cagarruteos sobre todo.

A llegar a una bifurcación, debemos continuar a la derecha saliendo muy pronto al trazado del camino antiguo, denominado de la Cepera, bien delimitado a ambos lados por muros de piedra, la senda adquiere así un mayor atractivo para el paseante. Tras pasar un pequeño arroyo salimos a un camino transitado de-

biendo continuar por él, con una alambrada a la izquierda y un seto de plantas mediterráneas, pronto será sustituido de nuevo por un murete de piedra.

El camino desemboca en otro muy utilizado por vehículos, es del Lagar de Jesús, que discurre por parajes de gran belleza, con los cerros de Navalaencina, Cruces y Peñas Pardas a nuestra izquierda, el dominio del granito rosa. Se puede comprobar un poblamiento disperso que por el momento no presenta problemas de índole urbanístico o ambiental. Son frecuentes los almendros, espectaculares durante la floración, y las mimosas, omnipresentes en todas las casas y cortijos.



Fotografía de la naturaleza

Atravesaremos el río Guadiatillo, repleto de álamos, fresnos y sauces, y un par de pasos canadienses, hasta ascender a un alto desde el que se ve un amplio valle dominado por el arroyo Gitana y donde destaca el cortijo de Posada Nueva, junto al que tenemos que pasar. Tras sortear dicho arroyo y un nuevo paso canadiense, caminamos junto a una casa de nueva construcción con una impactante chapa y numerosos cerdos y vacas próximos. Más adelante hay otro paso canadiense junto a un arroyo muy perceptible por su bosque ripario, a la izquierda sobresale en el paisaje a la izquierda

la loma de la Calera y a la derecha un cerro cónico, el Arenoso, cada vez más presionado por el olivar que va comiendo el terreno a la vegetación original que aún se puede apreciar.

Llegamos a una casa antigua, con cuatro entradas, y un camino sale a la izquierda, opción que no debemos tomar. Hay que seguir al frente en dirección a una casa con tres eucaliptos, a unos 30 metros antes de llegar a la misma hay una desviación a la izquierda por donde debemos continuar hasta llegar a una antigua casa de piedra con una curiosa chimenea. Aquí se pierde el camino por lo que habremos de prestar atención: hay que seguir de frente, por la pared sur del cortijo, descendiendo hasta el arroyo por una pronunciada cuesta -una especie de cortafuegos abandonado- en la que hay que poner mucha atención. Una vez en el arroyo hay que cruzarlo y seguir aguas abajo por la margen derecha valiéndonos de veredas de ganado; así continuaremos durante algo más de un kilómetro, disfrutando del paisaje y de la observación de rapaces que circulan por el cielo: águilas reales, buitres y ratoneros. Este paseo se hace especialmente grato por la sensación más cercana a la naturaleza que nos da el transitar por una senda estrecha y por el atractivo sonido del agua.



Lagar de Jesús

Unos metros antes de que el arroyo que nos acompaña muera en otro de mayor entidad, tenemos que pasar a la margen izquierda, donde hay un amplio camino y continuar hacia abajo para rebasar el arroyo más grande, denominado Martín en recuerdo de un monje así llamado que vivió en el Monasterio de San Martín, ubicado en la Aldea de Rojana posteriormente denominada Navaserrano. El monje, que murió en 931, llegó a ser obispo de Écija y fue descubierta su lápida por un agricultor que cavaba una viña en el año 1729.

Una vez cruzado el arroyo Martín, de gran belleza, hay que seguir hacia la izquierda, por una

umbría poblada por un auténtico bosque mediterráneo. Hay que tomárselo con tranquilidad ya que nos espera un duro ascenso, de aproximadamente un kilómetro y medio. Desde una de las cerradas curvas, lugar aconsejable para un breve descanso, hay unas magníficas vistas del valle del arroyo Martín. A nuestra izquierda destaca entre la vegetación un bosque de olmos que más arriba son sustituidos por álamos blancos.

Arriba, en el dominio del alcornocal, hay una panorámica impresionante hacia el norte, se ven todos los cerros más altos, Cruces, Peñas Pardas, Cabeza Aguda, Castillo del Névalo, etc. Reanudamos la marcha hasta encontrar una



Ganado porcino

cancela verde que habremos de saltar, llegando a un amplio camino por el que avanzaremos hacia la izquierda para llegar a una gran cancela negra tras la que queda el cortijo Lagar de Jesús. La puerta debe estar abierta puesto que se trata de un camino público, de lo contrario habrá que saltar la malla y continuar por el camino, al principio por un olivar próximo al cortijo. Junto a una antigua era que queda a la izquierda junto al camino, pasaremos un paso canadiense, más adelante pasaremos junto a tres grandes conos. El camino confluye con otro, el del Algarabejo, también público, debiendo seguir por él tras girar a la izquierda, siguiendo por éste sin abandonarlo llegaremos a la CO-110 o carretera de Los Arenales, fin de la ruta.



Enebro

LA CAZA MAYOR

La riqueza natural del extenso término municipal incluye, lógicamente, la variedad de especies muy apetecidas por su aprovechamiento cinegético. En efecto, la caza menor ha sido desde siempre practicada, antes por ser fuente inmediata de proteínas cuando los conejos eran muy abundantes por toda Sierra Morena, una situación que nada tiene que ver con la actualidad. Estos simpáticos animales han desaparecido en muchos sitios por el azote de dos enfermedades, la hemorrágica vírica y la mixomatosis.

El abandono de las actividades agrarias y ganaderas tradicionales, que configuraron un paisaje serrano muy diferente del actual, también influyó en la disminución del conejo, pero al mismo tiempo tuvo un efecto muy positivo sobre otras especies. La proliferación del matorral a costa de los cultivos abandonados influyó decisivamente en la expansión y desarrollo de la caña cervuna.

La estructura de la propiedad de la tierra y la orientación que en las tres o cuatro últimas décadas ha experimentado la caza hacia la montería, explica la presencia de buenos cotos en el municipio. Hoy día hay 59 cotos de caza mayor y menor, alguno gestionado por la Sociedad de Cazadores local, curiosamente denominada "Lince", con 146 asociados.

Esta actividad mueve a un buen número de personas así como de recursos económicos, siendo un activo más para la economía local. Orgánicas (organizadores de monterías), postores, monteros, acompañantes, guardas, perreros (hay 16-17 rehalas de perros en el pueblo), camareros... a los que hay que añadir la industria de transformación de las piezas de caza, la preciada carne de monte.

Ciervo



FAUNA URBANA

Puesto que el pueblo de Villaviciosa de Córdoba va a ser el punto de encuentro o partida para iniciar algunas rutas, es justo que dediquemos al medio urbano alguna de las propuestas. Va ésta dedicada a la fauna urbana, en ocasiones tan accesible y por ello tan desapercibida a nuestros ojos.

Recurrimos de nuevo a las aves puesto que estos animales son más agradecidos a la hora de detectarlos y estudiarlos. La cigüeña blanca es un buen ejemplo, aunque para quien la vea a diario pueda ser un hecho insignificante. La simpatía que las personas mantenemos hacia este ave, probablemente porque se le encargó “traer a los niños”, es manifiesta. Hoy día muchos individuos dejan de migrar para permanecer en el mismo sitio durante todo el año; la explicación a este cambio de costumbres es menos bucólica: la disponibilidad de alimento en los vertederos ha hecho que se sedentarice bastante.

Además del conocidísimo gorrión común cuyos nidos han obligado a tantas reparaciones en los tejados, otros pájaros surcan las calles del pueblo en la época que les

corresponde: golondrinas, aviones comunes y vencejos, entre otros. Sin necesidad de semáforos aéreos, estas especies saben aprovechar bien estratos diferentes del aire en el que localizan su alimento. La cola profundamente ahorquillada de la golondrina, el obispillo (parte final del cuerpo) blanco del avión común y las alas superlargas y lanceoladas del vencejo, además de su nervioso vuelo que a veces parece que los vamos a ver estrellarse contra algún cristal, son pistas para su identificación.

Pero en Villaviciosa de Córdoba y justo en las cornisas que quedan por encima de la entrada a la Parroquia de San José, encontramos una especie no tan frecuente: el avión roquero, que se reúne en esta pared formando filas de a uno. El cernícalo vulgar puede observarse también sobre el ruedo del pueblo; haciendo mención a su nombre, esta rapaz bate sus alas sin desplazarse, cerniéndose, poniendo toda su atención en las presas que le esperan abajo.

